

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR LUIS CHOY

**REPORTAJE GRÁFICO.** El maestro ayacuchano Teófilo Araujo lleva medio siglo trabajando en un arte que lucha contra la extinción: la hojalatería. Sus candelabros, espejos y otros utensilios dan cuenta de una tradición que él trata de prolongar con su familia. Este es su testimonio

FOTOS: LUIS CHOY

**MAESTRO.** Don Teófilo mantiene su taller, donde da forma a bellas piezas utilitarias o de adorno, coloridas y brillantes. Su oficio está arrinconado por el paso del tiempo, pero él resiste, como cada vez que tuvo problemas.

Supervivencia de la hojalata

Soy Teófilo Araujo, artesano en hojalatería. Nací en el distrito de Vilcanchos, provincia de Víctor Fajardo (Ayacucho). Empecé con este oficio desde joven, a la edad de 18 años, más o menos en el año 59 o 60. Mi tío Tomás Choque era un composturero en hojalata. Cuando yo era niño veía cómo parchaba, cómo hacía las cosas. Solo miraba, hasta que empecé a aprender. Pasaron dos o tres años y se presentó una oportunidad cuando en el barrio de San Jacinto, donde yo vivía, construyeron una capilla. Y en el campo la gente dice que en una casa nueva o en una capilla nueva no debe faltar una cruz, porque entra el diablo o el rayo te agarra, esa creencia tienen. Entonces, la comunidad me dijo: "Chico, tú eres aficionado, ¿puedes hacer una cruz para la capilla?". Yo hacía compostura y ya vivía aparte. Hacía baldes, mecheros, hervidores, sin pintar, todo muy rústico. No conocía la pintura ni el estaño. Pero lo hice. De allí me contrató otra gente para sus casas y así ha surgido mi oficio.

Poco a poco hacía más cosas. Cuando tenía 21 años me casé con mi paisana y de allí hemos ido a Huamanga en el 69. Trabajando dos años compré una casa en el barrio de Belén. Yo trabajaba de ambulante, vendiendo baratijas, hasta que abrí de nuevo mi taller. Había mucha demanda de mecheros, era un negocio tranquilo. Reparaba cocinas, cocineras, candelabros, regaderas, todo utilitario. Quería hacer baldes, que no me salían. Me compré carteles, sopletes. Averigüé, pero los maestros eran egoístas y no daban consejos. Entonces llegaron unos maestros evangélicos de Huancayo y me enseñaron a rebajar el ácido, a soldar bien, a usar máquinas. En el Banco Industrial me dieron un préstamo de medio millón de soles. Hicimos un acuerdo y me trajeron la máquina. Así empezamos a hacer de todo. Llevaba baldes por camionadas, cuatrocientos, quinientos, por semana.

En 1978 me mudé al arenal. Me robaron todo. Tuve que alquilar un cuartito. Mis amigos me decían: "No te desanimas, aprende a caminar cayendo". Entonces, después de un año, empecé de nuevo.

**COLOR.** Durante muchos años sus trabajos mantenían el color del material original o a lo más eran pintados de blanco. El uso del color le dio otro vuelo. Algunos conocedores encuentran similitudes con el arte mexicano.

“ Antes la hojalata era un servicio de gran necesidad. Ahora ya no, porque todo es de plástico ”

**TRADICIÓN.** Aprendió el oficio de su tío. Su primer trabajo fue la cruz de una capilla que se construyó en su pueblo. De eso hace casi medio siglo.

En los años ochenta empezó la violencia, pero seguí trabajando. Sobre las espigas vivíamos. Un día llegó una gringa y me pidió reparar sus candelabros. Eran como veinte. Me dijo que le hiciera réplicas. Cuando vio todo, se llevó los nuevos y me dejó los viejos. Los agarré de modelos.

Había organizaciones que hacían concursos de artesanos, pero yo no aceptaba. En el 99 me llevaron hasta Lima y en el Museo de la Nación me dieron un premio nacional. A partir de allí me invitan a conferencias, ferias, todo. Se me abrió el camino. Antes la hojalatería era un servicio de gran necesidad, para los panaderos, para los que venden kerosene, para las granjas, los restaurantes. Ahora no hay hojalata, porque todo es en plástico. Es un problema, porque hay clientes que quieren repujado. Trabajamos con calamina, que no tiene brillo. Por eso reciclamos las latas. Ahora llevan mis trabajos a los centros comerciales de Lima. Mi hijo aprendió retabrería y por eso se nos pegó el color, los detalles. Hoy vendemos a Canadá, Francia, España, hasta México, que es el primer exportador de hojalatería. A veces la gente hace su diseño y me dan para que se lo haga. Yo feliz. La hojalata es mi mundo y aquí me quedo. ■

**DETALLES.** El material con que trabaja desde siempre tiene dos características fundamentales: es muy maleable y tiene un brillo especial.**TESORO.** La hojalata es sustituida a veces por la calamina. Pero el taller apela al reciclaje de latas de pintura y otros productos para seguir adelante.**FAMILIA.** Seis hijos de don Teófilo, un yerno y varios de sus nietos trabajan con él o están aprendiendo. El legado se mantendrá por varias generaciones.